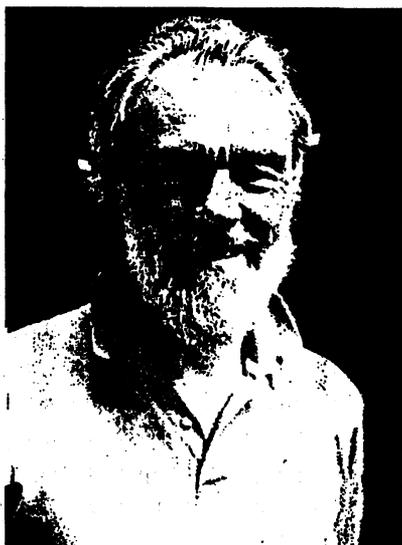


Reportaje

David Harvey: POSMODERNIDAD Y CAMBIOS DEL CAPITALISMO*



El énfasis que pone el pensamiento posmoderno en lo efímero y lo fragmentario se explica -según David Harvey- por la profunda reorganización del capitalismo contemporáneo, el tránsito hacia un modelo productivo basado en la descentralización.

Profundamente crítico de una etapa "en la que la gente ya no busca concepciones coherentes acerca de cómo está organizado el mundo", Harvey, profesor de Oxford y autor de diversos textos sobre urbanismo y cuestión

social, dialogó con Crisis sobre las transformaciones sociales y urbanas de la posmodernidad.

LA CULTURA DE LA FRAGMENTACION

—¿Qué representa el posmodernismo? ¿Un movimiento estético, una filosofía, una nueva etapa histórica?

—Yo diría que el posmodernismo expresa una circunstancia histórica de fragmentación en la que la gente ya no cree ni busca concepciones coherentes sobre el modo en que está organizado el mundo. El posmodernismo se caracteriza por el eclecticismo y por decir "todo esta bien". Celebran la fragmentación. Pero no se trata de una nueva etapa histórica, una buena parte de las ideas de la "condición posmoderna" se podrían ubicar perfectamente dentro de la "modernidad", si tomamos en cuenta que el modernismo fue un intento de encon-

*Publicado originalmente en la Argentina en la Revista Crisis N° 46, a la cual agradecemos la transcripción.

trar verdades universales dentro del trayecto de la vida humana, en lo efímero.

Esa tensión entre lo universal y lo efímero es común al posmodernismo y al movimiento "moderno". No es acertado hablar de una interrupción de la historia, en la Viena de finales del siglo XIX encontraríamos una cantidad de paralelos históricos con los fenómenos que están ocurriendo ahora.

Gran parte de mi libro es un intento de conectar las importantísimas modificaciones de la economía mundial con los nuevos acontecimientos del campo cultural y artístico, que son presentados generalmente como hechos exclusivamente culturales. Creo que hay que criticar al posmodernismo desde esa conexión.

—La transformación económica ¿es un cambio en el sistema de producción? ¿Se ha dejado atrás la "sociedad industrial"? ¿Es un cambio en el modo de producción?

—No, lo que ocurre es que en el capitalismo ha habido diferentes regímenes de acumulación. Desde 1945 hasta 1973 tuvimos uno muy específico: Estados Unidos estaba en una posición hegemónica dentro del capitalismo mundial, los ciclos de negocios fueron administrados con políticas keynesianas que evitaron las recesiones y fue el período de construcción del aparato del "Welfare state" en Europa y EE.UU. La tasa de crecimiento económico, muy alta, duró hasta 1973.

Desde que sobrevino la primera gran crisis de la economía mundial en 1973, el mundo ha cambiado: EE.UU. ya no tiene aquella posición, se ha gestado una disgregación en bloques de poder como el Mercado Común Europeo, Japón y el Mercado Común de los EE.UU., el capitalismo se ha vuelto más fragmentario. A la vez el capitalismo internacional es ahora más móvil, se mueve mucho más rápido y la tasa de crecimiento es muy baja. El término que yo uso para describir este nuevo ritmo de acumulación del capital es "acumulación flexible". Entre otros elementos se caracteriza por la aceleración de la renovación del capital y la necesidad de encontrar nuevos lugares de inversión (Hong Kong, Taiwan) que llevan a una gran reorganización geográfica del sistema de producción mundial. Como resultado de todo esto, la sensación de coherencia que existía respecto al capitalismo entre 1945 y 1973 se ha perdido.

Políticamente la acumulación "flexible" está asociada con el neoconservadorismo de Reagan y Thatcher, con políticas que atacan el poder de los sindicatos, con la fragmentación de las instituciones y de las políticas de la clase obrera. En el plano cultural aparece una nueva condición del gusto: lo efímero, que se puede ver entre otras cosas, en los rápidos cambios de la moda. En este clima, no es difícil entender el pensamiento posmoderno como un resultado de la reorganización radical del modo en que funciona el capitalismo. Pero todavía es ca-

pitalismo, y este es el rasgo principal que hay que mantener en la mente.

—**¿Cómo se incorpora a este esquema el surgimiento de nuevos movimientos sociales y políticos que parecen descollar sobre las tradicionales organizaciones obreras: partidos y sindicatos?**

—En los principales países industrializados, antes de 1973, el movimiento social estaba estructurado en dos sectores: uno era la parte privilegiada de la clase obrera, que estaba sindicalizada y tenía un importante poder político y económico; el otro sector se definía sólo por su marginalidad a ese sistema. La emergencia de una nueva estructura industrial basada en el sudeste asiático cambió las cosas: la industria norteamericana ahora debe competir con el sistema de trabajo familiar de Hong Kong.

En EE.UU. y en Inglaterra se está usando el cambio tecnológico para reducir el poder de la clase obrera y sus sindicatos en los sectores tradicionales de la economía. En cierto modo esto ha traído una situación de mayor igualdad entre la clase obrera privilegiada y los que estaban anteriormente marginados: los negros, las mujeres, las minorías. Ahora todos tienen que competir para conseguir trabajo, en una época de alto desempleo y en la que el capital impone sus condiciones en términos de movilidad y de tecnología. Paralelamente ha ocurrido que esos movimientos sociales que se gestaron en la década del '60 al mar-

gen del poder de la clase obrera han ido adquiriendo gran importancia política. Por otra parte, el poder del Estado es mucho más débil de lo que era en 1973 para controlar el flujo de capitales: esto es así hasta en EE.UU. Lo único que le queda por hacer al Estado es crear un buen clima de negocios para el capital internacional, los estados compiten entre sí para atraer al capital y por este motivo su tarea principal actualmente es disciplinar a la fuerza laboral, incluso en países con gobiernos socialistas, como Francia o España. En todos ellos la acción del Estado es bajar el salario, modificar la seguridad del empleo, hacer nueva legislación sobre seguridad laboral y salud, de manera que el capital internacional pueda decir "*okey, aquí podemos hacer negocios, contratar gente y despedirla sin preocuparnos demasiado*".

—**¿Cómo organiza usted su análisis de la cultura posmoderna, cómo explica todas esas manifestaciones diferentes que incluyen una arquitectura escenográfica, una lluvia de ensayos que argumentan la nueva concepción, una estética de imágenes cambiantes?**

—Las rebeliones culturales de los años '60, particularmente el movimiento del '68 formularon una serie de demandas de libertad cultural que el capitalismo posteriormente aceptó y elaboró creando un nuevo conjunto de configuraciones culturales. Es interesante observar el desarrollo de

este proceso en el área de la producción cultural misma. Desde 1973 se han hecho grandes inversiones de capital en la producción de imágenes. Si se compara el brevísimo tiempo que insume el consumo de imágenes con el tiempo que requiere el consumo de automóviles, es fácil ver allí la acción de un capitalismo que necesita aumentar la renovación de capital y que está trabajando fuerte en el negocio de la imagen.

La creación de nuevos estilos de vida como el de los *yuppies* acompaña ese negocio y también el de los nuevos consumos. Otro aspecto novedoso es la inversión en la cultura que va desde las exhibiciones de arte patrocinadas por Ford o por IBM hasta la puesta en marcha de la "industria de los museos". Una estadística informa que en Inglaterra se abre un museo cada tres semanas, probablemente el sector más dinámico de la economía inglesa de nuestros días sea esta nueva industria que se dedica a inventar la tradición, a fabricar una nueva herencia cultural por mes.

LA CIUDAD POSMODERNA

—¿Existe una ciudad posmoderna?

—En Europa ha habido reorganizaciones completas de los sistemas urbanos que se han hecho siguiendo siempre la misma fórmula: el capital inmobiliario se apodera de un área de

la ciudad que está muy venida abajo, espacios que han pertenecido tradicionalmente a la clase obrera -sus lugares de vivienda, de trabajo, fábricas, depósitos industriales- son remodelados completamente de acuerdo con el gusto burgués de hoy. Constituyen una serie de grandes Shopping centers y ese espacio es transformado así en un nuevo centro de la ciudad.

Por la mismas razones que llevan a los estados a competir entre ellos por el capital, las ciudades deben competir por la inversión inmobiliaria. Hacen como las chicas que quieren cazar un buen partido: construyen una imagen de sí mismas. Las ciudades se "presentan" como un lindo lugar para vivir. Antes de 1973 no existía esto: la "venta" de una ciudad. Hay todo un nuevo estilo de vida que está surgiendo alrededor de estos fenómenos, sobre todo en EE.UU. y en Francia.

—En EE.UU. se habla de un nuevo sector social, una subclase que ya no va a poder superar su situación de marginalidad social y económica. ¿Qué se propone hacer el poder con esta gente?

—Uno de los resultados del proceso urbano actual es que la ciudad se divide entre centros de consumo conspicuo con gente muy rica y otros espacios en los que la pobreza aumenta día a día. Esta situación socialmente es peligrosa y requiere que se formulen nuevas políticas. Pero el fe-

nómeno no es de aparición de una clase o subclase social nueva, como pregonan los que están muy alarmados con las posibilidades explosivas de la situación y eso los lleva a categorizar ligeramente. El fenómeno es de control social, en muchas áreas de la ciudad el poder ha perdido su capacidad de controlar la vida de la gente, ya no quedan allí iglesias, ni puede entrar la policía, ni funcionan las instituciones burguesas de control. La gente que vive en ese "margen" se dedica al tráfico de drogas y no hay clases nuevas sino un estado de destrucción social.

¿Qué hacer con esta fracción de la sociedad? Margaret Thatcher ha dicho que los verdaderamente pobres son el 15 por ciento de la población y su preocupación es como echarlos de la ciudad "la burguesía no quiere resolver sus problemas -decía Hengels- sino meramente cambiarlos de lugar". Y eso es exactamente lo que está ocurriendo ahora en las ciudades. También hay un crecimiento de los suburbios y algo que se describe como la desaparición de la trama urbana.

Las ciudades ciertamente están cambiando y son cada vez más centros de consumos y cada vez menos centros de trabajo. Las ciudades importantes se han vuelto ahora centros financieros y los bancos e instituciones financieras tienen un peso muy grande en ellas. El modo según el cual estas empresas organizan la producción determina las estructuras ur-

banas. Las funciones de comando y control de finanzas, que necesitan estar cerca de las operaciones, se establecen en el centro urbano de la ciudad; las funciones secundarias, de procesamiento, que se resuelven con el uso de computadoras, se instalan en los suburbios. Las industrias dinámicas, de la actualidad son los bancos y los seguros, y son actividades que hacen un impacto mucho mayor en el diseño de la ciudad que cuando la producción económica se centraba en los automóviles y el acero.

—¿Hay alternativas a la ciudad posmoderna?

—Dada la naturaleza del capitalismo en este momento no se puede esperar una ciudad muy distinta; pero existen políticas municipales más progresistas que otras. En Inglaterra hay varios municipios socialistas que están construyendo centros culturales para la clase obrera en lugar de shopping centers, pero esto tiene sus límites. No se puede construir el socialismo en una sola ciudad. Por lo mismo que ha hecho difícil su construcción en un solo país.

IDENTIDAD

—Uno de los temas que proponen los posmodernistas gira alrededor del surgimiento de nuevas identidades, nuevas maneras de ser y estar en el mundo.

Es una de las paradojas de esta época: al mismo tiempo que el capitalismo se vuelve más internacional, los movimientos políticos y culturales son cada vez más locales. Es muy interesante estudiar como crecen en importancia y significado los movimientos de identidad étnica, cómo la gente está preocupada por su identidad personal. Es uno de los temas principales de mi libro: el cambio del espacio se relaciona con condiciones culturales pero también con la acción política. Cuando se está definiendo un nuevo espacio la primera reacción de la gente es inquietarse profundamente. ¿"Quién soy yo?", es la pregunta. ¿Quién es usted? ¿Un ciudadano de la Argentina, un ciudadano del mundo capitalista internacional? Usted no sabe que responderse y una de las cosas que hace es encontrarse una identidad local.

Todo este tema de la identidad étnica y la separación local está en el origen de muchas formulaciones del pensamiento posmoderno; son esas ideas de fragmentación, del Otro, de la incomprendibilidad del Otro. A este fenómeno yo lo llamo "*compresión del espacio-tiempo*", y ya se ha dado otras veces en la historia del capitalismo. Es algo que ocurre cuando el mundo parece volverse rápidamente más pequeño y también cuando las relaciones temporales cambian, cuando las cosas empiezan a moverse más rápido. Las fases de compresión del espacio-tiempo son siempre períodos de transformación intensa. Justamen-

te yo planteo que el modernismo comienza en París después de 1848 y es, en parte, la respuesta a la compresión del espacio-tiempo que fue originada por el desarrollo de los ferrocarriles y las revoluciones simultáneas que estallaron en 1848 en muchas ciudades europeas. Algo similar ha ocurrido ha partir de 1973: el individuo ve señales del cambio de los tiempos en las imágenes de la TV y se pregunta "*quién soy yo*" y "*en relación a qué*". Entonces se da vuelta y dice: "*soy un italiano que vive en Baltimore, ese es quien soy yo y eso es todo lo que me importa. Eso y echar a patadas a todos esos húngaros que viven en Baltimore*". Así se puede rastrear el origen de todas esas cuestiones sobre la impenetrabilidad del lenguaje del otro que abundan en el pensamiento posmoderno. Vienen del italiano que vive en Baltimore.

Pero hay otras voces, la voz del capital internacional habla un lenguaje muy especial, mucho más poderoso que la del italiano étnico y es el lenguaje del dinero. Una buena parte del pensamiento posmoderno es profundamente reaccionario porque no registra la centralización del poder y del capital financiero que están ocurriendo en los últimos 15 años. Mientras hay una tremenda fusión de corporaciones, el pensamiento posmoderno se la pasa hablando de dispersión, que el Otro está aquí, que el Otro está allá. Todo eso es falso. La lucha de este momento es una lucha ideológica contra el posmodernismo,

porque el posmodernismo acepta la fragmentación y dice exactamente lo que el capital desea: que ese individuo debe seguir siendo un italiano impenetrable de Baltimore.

—Podemos luchar contra el posmodernismo pero ¿cómo luchar contra las condiciones que le dieron origen?

—En la teoría marxista no se ha profundizado mucho en la cuestión de la organización. Tal vez no era un tema tan importante mientras el capitalismo concentraba a la clase obrera en unas pocas grandes ciudades, pero ahora que los dispersa en áreas rurales, en el sur, en Taiwan, es necesario elaborar una estrategia geográfica. Desafortunadamente la mayoría de los movimientos de la clase obrera tienden a ser localistas o nacionalistas. En la industria automotriz europea sucede que si se hace una huelga en Inglaterra deben salir de producción las fabricas de Bélgica y Alemania, de manera que los acuerdos de la clase obrera se deben hacer por lo menos a nivel europeo. Resulta cada vez más difícil imaginarse una estrategia de lucha obrera exitosa cuando sólo se realiza en un lugar particular, porque ahora para el capital es muy sencillo trasladarse desde un país a otro.

—¿Cómo hacerlo? La nueva movilidad del capital internacional hace todavía más difícil la realiza-

ción de esa propuesta. Los obreros norteamericanos no creen que su enemigo sea la General Motors sino los obreros japoneses.

—Hay que decir nuevamente que el problema es el capitalismo y no el Japón. Esto nos envía otra vez a la historia del movimiento obrero internacional, que no fue tan internacional como debía haber sido. La I Internacional fue muy internacional, la II se quebró en el nacionalismo de la primera guerra y no hemos tenido una verdadera Internacional desde entonces. Este es uno de los problemas fundamentales, hasta que no aparezca una Internacional que retome el internacionalismo de la I Internacional se podrán tener algunos éxitos aquí y allá, pero en términos generales continuará la situación de derrota de la clase obrera.

—Hay algún potencial revolucionario en la nueva marginalidad emergente?

—Hasta el momento yo no lo veo. Lo que si hay es una enorme cantidad de descontento, que puede estallar en disturbios violentos sin que tengan un elemento coherente revolucionario que los pueda unificar. Pero hay nuevas posibilidades. Por ejemplo, la organización actual del capitalismo es extremadamente vulnerable al sabotaje y a la acción de la clase obrera internacional concertada. La clase obrera tiene todavía un muy significativo

poder, pero no sabe cómo usarlo ni como conceptualizarlo. Esto es lo que se puede llamar “la crisis de la clase obrera” o “la crisis del marxismo”: que existe ahora una nueva serie de oportunidades y que hay que volver a pensar.

—¿Hay alguna relación entre la llamada “*crisis del marxismo*” y la aparición del pensamiento posmoderno?

La “crisis del marxismo” se manifestó más o menos al mismo tiempo que las transformaciones económicas posteriores al ‘73. Se puede explicar

esa coincidencia: el pensamiento marxista durante la década del ‘60 se había concentrado en el análisis del modelo de acumulación anterior. En esos años hubo que desarrollar nuevas teorías sobre el capitalismo monopolístico, el capitalismo keynesiano y las condiciones especiales de esa etapa. Pero **El Capital** de Marx es mucho más adecuado en sus descripciones para entender el mundo capitalista de hoy que el de los años ‘60, sobre todo los capítulos sobre maquinaria y gran industria, que son insustituibles. No creo que exista una crisis del marxismo en ningún sentido. Yo leo **El Capital** todos los años.